

victoria quedó por los nuestros, que cogieron numerosos despojos á los turcos; pero la pérdida de nuestros rebaños era considerable. Solo perdimos doce hombres, entre los cuales se hallaba el sobrino del Drayhy Alí, cuya muerte fué universalmente llorada. Su tío pasó tres dias sin comer y juró por el Dios todopoderoso que daría muerte á Nasser, para vengar la de Alí.

Diariamente se repetían los ataques; los osmanlis de Damasco, de Homs y de Hama estaban consternados y procuraban reunir á todos los árabes del Horan y de la Idumea. Llegaron varias tribus del desierto, unas para reforzar al Drayhy y otras á Mehanna. Ninguna caravana podia pasar de un pueblo á otro: en casi todas las refriegas, el Drayhy sacaba la mejor parte. Un dia por una coincidencia singular, Farés nos arrebató ciento veinte camellos que estaban pastando á dos leguas de las tiendas, mientras que en el mismo instante Zaher les arrebataba igual número de los suyos: esta expedición simultánea fué causa de que ni uno ni otro fué perseguido, y así pudieron ambos llevarse su presa; pero aquella guerra de represalias, de botín y de rebaños, debía tomar en breve un carácter de ferocidad y esterminio. Dieron la señal de esta terrible mudanza los turcos dallatis, al mando de Nasser, que, habiendo arrebatado á la tribu Beny Kraleb dos matronas y una doncella, se las llevaron á la aldea Zany el Abedin; Nasser entregó las

matronas á los soldados y dió al agà la doncella que, en mitad de la noche, vengó su honor dando de puñaladas al turco dormido. Su vigoroso brazo le traspasó el corazon dejándole muerto en el acto, luego saliendo cautelosamente, se volvió á su tribu y por todas partes difundió la indignacion contra los beduinos que juraron morir ó dar muerte á Nasser, y llenar jarros con su sangre para distribuírselos á las tribus en memoria de su venganza.

No tardó mucho en llegar el castigo: habiéndose trabado una refriega entre una partida al mando de Zaher, y otra al de Nasser, estos dos caudillos, que se aborrecían, se arremetieron uno a otro con el mayor encarnizamiento, quedando los beduinos de ambos bandos meros espectadores de aquel combate entre dos guerreros iguales en denuedo y destreza. Larga y terrible fué la lid; al cabo Nasser, rendido de cansancio su caballo, no pudo esquivar una lanzada de Zaher que le atravesó de parte a parte, con lo que cayó ecsánime; sus ginetes huyen ó entregan sus caballos (1). Zaher dividió en trozos el cuerpo de Nasser, le metió en una *cufa* (2) y le envió al campamento de Mehanna por medio de un prisionero a quien cortó las

(1) Cuando un beduino abandona voluntariamente su caballo al enemigo, esto no puede matarle ni hacerle prisionero.

(2) Especie de canasto de juuco.

narices:—en seguida se volvió á su tribu, contentísimo de su venganza.

Envió Mehanna a pedir socorro a los beduinos de Chamma (Samarcandia), de Negdde y a los wahabi, quienes prometieron acudir en el año siguiente, pues ya habia llegado la ocasion de retirarse hácia el Oriente. Como estábamos acampados muy cerca de Corietain, propuse ir a buscar á Jeque Ibrahim, á lo que accedió gustoso el drayhy, y para ello me dió una buena escolta. No puedo pintar el placer que tuve en volver a ver al señor Lascaris, que por su parte me recibió con los brazos abiertos; yo le queria como a un padre, pues nunca conocí al mio, que perdí siendo muy niño.

Empleé lo noche en contarle cuanto habia pasado; al dia siguiente, despidiéndonos de nuestros amigos, el cura Moussi y el jeque Selim, me llevé a Jeque Ibrahim que fué recibido por el drayhy con los mayores agasajos: el dia de nuestra llegada nos dió un gran festin de carne de camello, que nos pareció menos mala que la primera vez, pues ya empezaba yo a acostumbrarme a los alimentos de los beduinos. Los camellos destinados para la matanza son blancos como la nieve, y nunca los cargan ni los fatigan; su carne es roja y muy crasa; las camellas tienen mucha leche; los beduinos la beben continuamente y dan el sobrante a sus caballos de raza, a quienes esta bebida fortifica

mucho; así consumen toda la leche porque no sirve para hacer manteca. Al fin acabamos por hallarla mas sabrosa que la de cabra ó de oveja.

Un ataque de los wahabi, a poco de la llegada del señor Lascaris, hizo perder al drayhy algunos ginetes y muchas cabezas de ganado. Al dia siguiente, Jeque Ibrahim me llamó aparte y me dijo:

—“Estoy contento del drayhy: este es seguramente el hombre que necesito; pero es indispensable que llegue a ser el gefe general de todos los beduinos, desde Alepo hasta las fronteras de la India; a tí te toca negociar este asunto por amistad, por amenazas ó por astucia, pues es preciso que se lleve á cabo.”

—“Dificil encargo me dais, le dije; cada tribu tiene su gefe: los beduinos son enemigos de la dependencia, y nunca se han sometido a ningun yugo; temo, si os empeñais en semejante negocio, que os suceda algun percance.”

—“Pues ello es absolutamente preciso, repuso el señor Lascaris, con que, usa aquí de toda tu capacidad; sin eso nada podremos conseguir.”

Mucho tiempo discurrí en los medios de entablar esta negociacion. El primer punto era inspirar á los beduinos una alta idea de Jeque Ibrahim, y para conseguirlo, como son supersticiosos y crédulos con exceso, preparamos algunos experimentos quí-

micos con fósforo y pólvora, esperando dejarlos pasmados. Efectivamente, por la noche, cuando los principales de la tribu estuvieron reunidos bajo la tienda del Drayhy, jeque Ibrahim, con ademan majestuoso y suma destreza, produjo efectos que los dejaron estupefactos: desde entonces fué para ellos un hechicero, un mago ó, mas bien, una divinidad.

Al dia siguiente me llamó el Drayhy y me dijo:

—¡Oh Abdalla! tu patron es un Dios.

—“No, le respondí, no es mas que un profeta; lo que habeis visto ayer no es nada en comparacion del poder que ha adquirido con su profunda sabiduría; es un hombre único en este siglo. Sabed que, si él se empeña, es capaz de haceros rey de todos los beduinos: ha reconocido que el cometa que se apareció hace algun tiempo era vuestra estrella que es superior à las de todos los árabes, y que si seguis en un todo sus consejos, llegareis á ser poderosísimo.”

Esta idea le agradó sobre toda ponderacion el: deseo del mando y de la gloria se despertó con vehemencia en su alma y por una coincidencia verdaderamente extraordinaria, yo habia adivinado el objeto de su supersticion, pues exclamó apenas hube acabado: “Oh Abdalla! veo que dices la verdad y que tu patron es realmente un profeta; yo tuve un sueño hace algun tiempo en el que un reguero de fuego, desprendido de un co-

“meta, cayó sobre mi tienda y la consumió y tomé aquel fuego en mi mano y no me quemó. Aquel cometa era seguramente mi estrella.”

Entonces llamando á su muger, le dijo que me repitiese ella misma aquel sueño cual él se lo habia contado al despertarse. Aprovechéme de aquella circunstancia para dejar mas y mas asentada la superioridad de Jeque Ibrahim, y el Drayhy me prometió seguir en lo sucesivo todos sus consejos. El señor Lascaris, encantado de estos felices principios, eligió entre sus mercancías un bellissimo regalo para el Drayhy, que lo aceptó con el mayor placer, y vió en él la prueba de que no le haciamos la corte con la mira de enriquecernos. Desde entonces nos hizo comer con su muger y sus nueras en el interior de la tienda, en vez de comer en el *rabha* con los forasteros. Su muger, descendiente de una gran familia y hermana de un ministro de Ebn Sihoud, se llama Sugar, y goza de una alta reputacion de valor y generosidad.

Mientras estableciamos nuestra influencia sobre el Drayhy, un enemigo subalterno trabajaba en la sombra en echar por tierra nuestras esperanzas y perdernos. En cada tribu hay un buhonero que vende á las mugeres géneros que trae de Damasco; el de la tribu, llamado Absi, ocupaba ademas el empleo de amanuense de l Drayhy; pero desde que nosotros llegamos, perdió juntamente su empleo y

sus parroquianos, por lo que naturalmente nos cobró mucho rencor y procuró por todos los medios posibles calumniarnos en el concepto de los beduinos, empezando por las mugeres, á quienes persuadía de que éramos unos mágicos, que queríamos llevarnos á las doncellas á un pais lejano, y echar un sortilegio á las casadas para que no tuviesen mas hijos; que de este modo se acabaria la raza de los beduinos, y los francos irian á conquistar y tomar posesion del pais. Pronto vimos el efecto de sus calumnias, sin conocer la causa; los doncellas huian cuando nos acercábamos; las casadas nos decian denuestos; las viejas se propasaban hasta el punto de amenazarnos: entre aquellos pueblos ignorantes y crédulos, donde las mugeres tienen sumo crédito, el peligro era inminente para nosotros.

Al cabo descubrimos los amaños de Absi, y se los declaramos al Drayhy, que quiso darle muerte inmediatamente, y no poco trabajo nos costó obtener que solo se le echaria de la tribu, con lo que no logramos mas que estender á otro punto su enojo contra nosotros. Una aldea, llamada Mohadan, tributaria en otro tiempo de Mehanna, habia llegado á serlo el Drayhy desde sus últimas victorias, y habiendo este enviado á pedir á dicho pueblo mil piastras que le debia, los vecinos, á instigacion de Absi, maltrataron al mensajero del emir, quien tomó venganza de aquel desafuero arrebatiéndole sus ganados. Persuadió Absi á los je-

fes del pueblo que fuesen con él á Damasco á declarar al Capidji Bashi que dos espías francos se habian apoderado de la confianza del Drayhy, le hacian cometer todo linage de injusticias y procuraban apartar á los beduinos de su alianza con los osmanlis. Esta delacion fué llevada á oidos de Soliman Bajá, que envió un *chokredar* al Brayhy con una carta amenazadora que acababa por mandarle que entregase los dos infieles á aquel enviado, quien los llevaria maniatados á Damasco, donde serian ajusticiados para escamiento.

Furioso el Drayhy de la insolencia de aquella carta, dijo al ministro musulman:

—“Por el que creó el cielo y la tierra, que si
“no estuviérais bajo mi tienda os cortaria la ca-
“beza y la ataria á la cola de mi caballo, que lle-
“varia la respuesta al visir. En cuanto á los dos
“extrangeros que están conmigo, no los entregaré
“sino con la vida: si los quiere, que venga á qui-
“tármelos por fuerza de armas.”

Llamé entonces aparte al Drayhy y le rogué que se calmara y me dejase arreglar aquel asunto.

Yo sabia que el señor Lascaris tenia relaciones de amistad con Soliman-Bajá, y que una carta suya produciria un efecto á que no se esperaba el Drayhy. El señor Lascaris, mientras estuvo con la espedicion francesa en Egipto, se casó con una georgiana, llevada por las mugeres de Murat Bey,

que resultó ser sobrina de Soliman-Bajá: con el tiempo tuvo ocasion de ir á Acre, su muger se hizo reconocer por parienta del bajá y este la colmó de atenciones y de regalos, igualmente que á su marido.

Escribió, pues, el señor Lascarisá Soliman Bajá, esplicóle que los supuestos espías eran él y su dragoman Fatalla Sayeghir; que cuanto le habian dicho contra el Drayhy era falso, y que era, por el contrario, muy del interés de la Puerta tenerle por amigo y favorecer su preponderancia sobre los demas beduinos. El *chokredar*, que temblaba por su vida, se dió prisa á llevar esta carta á Damasco, y volvió dos dias despues con una respuesta de las mas amables para el Jeque Ibrahim, y una segunda carta para el Drayhy, cuyo contenido era el siguiente: despues de muchos cumplimientos al emir, añade:

“Hemos recibido una carta de nuestro querido
“ amigo el gran Jeque Ibrahim que destruye las
“ calumnias de vuestros enemigos y da los mejores
“ testimonios de vos. Vuestra sagacidad nos
“ es notoria; en lo sucesivo, os autorizamos á mandar en el decierto á vuestro arbitrio. No recibiréis de nuestra parte mas que proceder de
“ amigo; os recomendamos nuestros muy amados
“ jeque Ibrahim y Abdalla. Su contento acrecentará nuestra amistad hácia vos, &c.”

El Drayhy y los otros gefes se admiraron mucho del gran crédito del jeque Ibrahim sobre el bajá y este incidente llevó al extremo su consideracion hácia nosotros.

Ya he dicho que al Drayhy le llamaban por sobrenombre el esterminador de los turcos: pregunté el origen de esta calificacion y he aquí lo que me contó el jeque Abdalla. Un dia, habiendo robado el drayhy una caravana que iba de Damasco á Bagdad, el bajá sumamente irritado, pero no atreviéndose á vengarse abiertamente, disimuló segun la costumbre de los turcos, y le instó con lisongeras promesas, á ir á Bagdad. El Drayhy, franco y leal, no sospechando ninguna traicion, fué á ver al bajá con su ordinario séquito de diez hombres, é inmediatamente le cogieron, le ataron, le sepultaron en un calabozo y le amenazaron con cortarle la cabeza si no daba por su rescate, mil bolsas (un millon de piastras), cinco mil carneros, veinte yeguas de raza kaillan y veinte dromedarios. Dejó el Drayhy sus hijos en rehenes, fué á buscar aquel enorme rescate, y apenas le hubo pagado, no pensó mas que en la venganza. Reunió entonces el bajá sus tropas y salió con un ejército de 30,000 hombres y alguna artillería contra el Drayhy que, apoyado por algunas tribus aliadas, sostuvo la batalla por espacio de tres dias seguidos, pero viendo este que no alcanzaba ninguna ventaja decisiva, se

retiró de noche en silencio, flanqueó el ejército del bajá, y colocándose entre él y Bagdad, le atacó de improviso por muchos puntos á la vez. Sorprendido de noche por el lado donde se hallaba sin defensa, apoderóse el terror del campo enemigo; desbandóse el ejército osmanli y el Drayhy hizo en él gran carnicería, apoderándose además de un inmenso botin; el bajá solo se escapó á duras penas y se encerró en Bagdad. Tal espanto inspiró esta proeza á los habitantes que, aun despues de la paz, su nombre siguió siendo un objeto de temor para ellos. Otros muchos triunfos del Drayhy me contó Abdalla, y acabó diciéndome que le gustaba mucho la grandeza y las dificultades y queria someterlo todo á su dominio.

Estas eran cabalmente las cualidades que Jeque Ibrahim queria hallar en él, por lo cual se afianzó mas y mas en su proyecto de hacerle dueño de todas las otras tribus; pero los Wahabi eran para él terribles adversarios que, pocos dias despues, cayeron sobre la tribu de Would Alí y se estendieron por el desierto para obligar a todos los beduinós a pagarles un diezmo. Atemorizadas por la procsimidad de aquellos formidables guerreros, varias tribus iban a someterse, cuando Jeque Ibrahim persuadió al Drayhy que su honor estaba empeñado en salir a campaña y declararse protector de los oprimidos. Alentadas por su ejemplo, todas las

tribus, escepto las de El Hasené y de Beni-Sakrer, hicieron alianza con él para rsistir a los Wahabi. Salió el Drayhy con un ejército de cinco mil ginetes y de dos mil *mardouffs*, y en diez dias no recibimos noticias suyas, con lo que estaba el campamento en suma inquietud, y aun empezaban a manifestarse síntomas de gran descontento contra nosotros, los instigadores de aquella peligrosa expedicion: probablemente hubiéramos pagado con la vida nuestra temeridad si hubiera durado mas tiempo la incertidumbre. El oncenno dia a las doce, llegó un ginete a rienda suelta, tremolando su faja blanca en la punta de su lanza y gritando:—"Dios nos ha dado la victoria."

Jeque Ibrahim hizo magníficos regalos al portador de aquella feliz nueva, que venia a sacar a la tribu de una angustia mortal, y a nosotros de un gran peligro; todas las mugeres imitaron su ejemplo, cada cual segun sus facultades, y luego se entregaron á bulliciosos regocijos. Clamores y danzas al rededor de las hogueras encendidas por do quiera; matanzas de reces y preparativos de festines para recibir á los guerreros, ponian al campamento en insólita agitacion, y todo aquel movimiento ejecutado por mugeres, ofrecia el aspecto mas original que puede imaginarse. Al anocheecer, todos salieron al encuentro del ejército victorioso, cuya polvareda se veia alzarse á lo lejos.

Apenas le encontramos, redoblaron los gritos; justas, carreras y todas las manifestaciones de júbilo posibles le acompañaron hasta el campamento. Después de la comida, nos hicimos contar las proezas de los guerreros.

Mandaba a los Wahabi un tremendo negro, medio salvaje, llamado Abó-Nocta. Cuando se prepara al combate, quítase el turbante y las botas, se arremanga los brazos hasta los hombros, y deja casi desnudo su cuerpo que es de un tamaño y de una fuerza muscular prodigiosos; tiene la cara casi cubierta por una larga y crespa cabellera y una barba que nunca se ha afeitado; sus ojos flameantes bajo aquel velo y todo su velludo cuerpo hacen tan extraño como espantoso su aspecto. Alcanzóle el Drayhy á tres dias de Palmira, en un terreno llamado Heroualma: el combate fué muy encarnizado por ambas partes, pero acabó con la fuga de Abó-Nocta, que partió para el pais de Neggde dejando doscientos de los suyos en el campo de batalla. El Drayhy hizo buscar entre los despojos todo lo que habia sido robado á la tribu Would-Alí, y se lo devolvió; acto de generosidad que le concilió mas y mas el afecto de las otras tribus, que diariamente acudian a ponerse bajo su proteccion. Por todas partes cundió la fama de aquella victoria alcanzada sobre el terrible Abó Nocta: Soliman-Bajá envió al vencedor una pelli-

za de honor y un magnífico sable. Poco después de aquella batalla fuimos a acamparnos en la frontera del Horan.

Llegó un dia á ver al drayhy un *mollah* turco, con el ancho turbante verde que distingue a los descendientes de Mahoma, un ropon blanco rozagante, los ojos tiznados y una barba inmensa; llevaba varias cartas de rosarios y el tintero en forma de puñal en el cinto. Iba montado en un burro y llevaba una flecha en la mano; el objeto de su venida era fanatizar á los beduinos y escitar en ellos un gran celo por la religion del profeta, con el fin de adherirlos á la causa de los turcos. Los beduinos son estremadamente sencillos y francos; no comprenden las diferencias de religion, y no llevan á bien que les hablen de estas materias: son deistas, invocan la proteccion de Dios en todas las circunstancias de la vida, y le atribuyen sus triunfos y sus reveses con humilde sumision; pero no tienen ningna ceremonia obligatoria de culto, y no se pronuncian entre las sectas de Omar y de Alí que dividen á los orientales. Nunca nos preguntaron cuál era nuestra religion; cuando les dijimos que éramos cristianos nos respondieron:

—“Todos los hombaes son las criaturas de Dios, y son iguales delante de él; nadie debe informarse de la creencia de los demas.”

Esta discrecion de su parte convenia mas á nues-

tros proyectos que el fanatismo de los turcos; así fué que la llegada del *mollah* dió alguna inquietud á Jeque Ibrahim, que pasó á la tienda del drayhy, donde halló ya entablada la conferencia, ó mas bien empezada la predicacion, predicacion que los gefes escuchaban con ademan descontento. Como al llegar nosotros se levantaron para saludarnos, el *mollah* preguntó quiénes éramos, y cuando supo que éramos cristianos:

—“Está prohibido, dijo, por las leyes de Dios
“levantarse para infieles; todos seréis malditos
“por tener comercio con ellos; vuestras mugeres
“seran ilegítimas y vuestros hijos serán bastar-
“dos. Así lo decretó nuestro señor Mahoma,
“cuyo nombre veneran los siglos.”

Sin esperar el fin de su discurso, levántase furioso el Drayhy, le coge por la barba, le tira al suelo y desenvaina su sable; Jeque Ibrahim se precipita á él, le detiene el brazo rogándole que se modere, y al fin el emir consiente en cortarle la barba en vez de la cabeza y le echa ignominiosamente.

Atacó el Drayhy á la tribu de Beni-Sakrer, la única que todavía se le oponia en el pais, y la batió completamente:

Llegado que hubo el otoño, empezamos á volver hácia el Levante. Al acercarnos á Homs, envió el gobernador al Drayhy cuarenta camellos carga-

dos de trigo, diez *machlas* y una pelliza de honor. Un dia Jeque Ibrahim me llamó á un lado, y me dijo:

—“Vamos al desierto y se nos han acabado las
“mercancías; ¿qué harémos?”

—“Dadme vuestras órdenes, le respondí. Iré
“en secreto á Alepo á buscar lo que nos haga fal-
“ta, y me comprometo à no hacerme conocer ni
“aun de mi familia.”

Convenimos en que me reuniria con la tribu en Zour, y fuí á Alepo, donde me hospedé en un khan poco frecuentado y distante de todas mis relaciones. Envié á un estrangero á cobrar quinientos talarís en casa del corresponsal del señor Lascaris, lo que era un esceso de precaucion, porque con mi larga barba, mi vestido y mi language beduinos, ningun riesgo corria de ser conocido, de lo cual me convencí yendo a comprar yo mismo las mercancías al bazar; en él encontré a varios amigos míos, y me divertí en tratarlos con groseria; pero a aquellos momentos de alegres bromas sucedieron otros harto amargos. Continuamente pasaba yo y repasaba por delante de la puerta de mi casa, esperando ver a mi hermano ó a mi pobre madre: mis deseos de ver a esta última sobre todo, eran tan vivos, que veinte veces estuve a punto de quebrantar mi palabra;] pero la conviccion de que no me permitiria volver con el señor Lascaris, fortifi-

caba mi valor, y al cabo de seis dias tuve que arrancarme de Alepo sin haber obtenido noticia alguna de mis parientes:

Reuníme con la tribu en las orillas del Eufrates enfrente de Daival-Chahar, donde todavia existen hermosas ruinas de una antigua ciudad. Hallé a los beduinos ocupados, antes de atravesar el rio, en vender reses ó en cambiarlas por mercancías con los buhoneros de Alepo. Los beduinos no tienen ninguna idea del valor del metálico, ni quieren recibir oro en pago, por no conocer mas que los *talaris* de plata: prefieren pagar demasiado ó no recibir bastante, á contar por quebrados, y los mercaderes, que conocen esta manía, abusan de ella con mucha maña. Ademas de los trueques, la tribu vendió por valor de 25,000 *talaris*, y cada cual metió su dinero en un costal de harina para que no sonase al cargar y descargar.

Al pasar el Eufrates ocurrió un suceso trágico, y fué que la corriente se llevó a una muger y dos niños montados en un camello, sin que fuese posible socorrerlos. Hallamos la Mesopotamia cubierta de tribus de Bassora y de Bagdad; todos los dias venian sus gefes a cumplimentar al Drayhy por su victoria y a hacer conocimiento con nosotros, porque la fama de Jeque Ibrahim habia llegado a su noticia, y le agradecian el haber aconsejado la guerra contra los wahabi, cuya codicia y

rapiña les eran insoportables. Su rey, Ebn Sihoud, tenia la costumbre de enviar un *mezakie* á contar los rebaños de cada individuo, y a recaudar el diezmo, cuidando siempre de llevarse lo mejor: luego hacia registrar las tiendas desde la del jeque hasta la del último infeliz, para hallar el dinero escondido, del que tambien pretendia el diezmo: era sobre todo odioso a los beduinos, porque, fanático hasta el extremo, escigia las abluciones y las oraciones cinco veces al dia, y castigaba de muerte á los infractores. Cuando habia obligado á una tribu á hacer la guerra por él, léjos de repartir con ella las ganancias y las pérdidas, se apoderaba del botin y no dejaba a sus aliados mas que los muertos que llorar: así fué como poco a poco los beduinos iban siendo esclavos de los wahabi, por falta de un gefe capaz de hacer frente á Ebn Sihoud.

Acampámonos en un terreno llamado Nain el Raz, á tres jornadas del Eufrates, donde el emir Farés el Harba, gefe de la tribu el Harba del territorio de Bassora, vino á hacer alianza ofensiva y defensiva con el drayhy. Cuando los gefes tienen que tratar de algun negocio importante, salen del campamento y tienen su conferencia en un sitio apartado, que es lo que se llama *dahra*, asamblea secreta. Jeque Ibrahim, habiendo sido llamado al *dahra*, manifestó alguna desconfianza de Farés, temiendo que fuese el espía de los Wahabi.

El Drayhy le dijo:

“Vos juzgais á los beduinos como á los osmanlis; sabed que el caracter de ambos pueblos es enteramente opuesto. La traicion no es conocida entre nosotros.” Despues de esta declaracion, todos los jeques presentes al consejo se dieron mutuamente su palabra.

Jeque Ibrahim se aprovechó de aquella disposicion de los ánimos para proponerles ajustar un tratado por escrito, que seria firmado y sellado por todos los que sucesivamente quisiesen entrar en la alianza contra Ebn Sihoud, lo que era dar un gran paso en el interés de Jeque Ibrahim, y en consecuencia redacté el empeño en estos términos:

“En el nombre del Dios de misericordia que con su fuerza nos ayudará contra los traidores.

“Le damos gracias por todos sus beneficios; le damos gracias por habernos hecho conocer el bien y el mal, por habernos hecho amar la libertad y aborrecer la esclavitud; reconocemos que es el Dios todopoderoso y único y que él solo debe ser adorado.

“Declaramos que nos hemos reunido por nuestra propia voluntad y sin ningun apremio; que todos estamos sanos de cuerpo y de espíritu, y que hemos resuelto por unanimidad seguir los consejos de Jeque Ibrahim y de Abdalla El Kratib en el interés de nuestra prosperidad, de

“ nuestra gloria y de nuestra libertad. Los artículos de nuestro tratado son:

“1.º Separarnos de los osmanlis.
“2.º Hacer una guerra á muerte á los wahi.

“3.º No hablar nunca de religion.

“4.º Obedecer á las órdenes dadas por nuestro hermano el gran Drayhy Ebn Chahllan.

“5.º Obligar á todo Jeque á responder de su tribu, y á guardar el secreto sobre este convenio.

“6.º Reunirnos contra las tribus que no subscriban á él.

“7.º Acudir todos en auxilio de los que firman el presente tratado, y reunirnos contra sus enemigos.

“8.º Castigar de muerte á los que infrinjan la alianza.

“9.º No dar oido á ninguna calumnia contra Jeque Ibrahim y Abdalla.

“Nosotros los infrascriptos aceptamos todos los artículos de este tratado, y los sostendremos en nombre del Dios todopoderoso y de sus profetas Mahoma y Alí, declarando por la presente que estamos decididos á vivir y morir en esta union.”

FECHADO, FIRMADO, SELLADO.

Fecha el 12 de Noviembre de 1811.

Todos los presentes aprobaron y firmaron.

Poco tiempo despues, estando acampado en la hermosa y vasta llanura de El Rané, el Drayhy envió correos à las otras tribus para invitarlas à firmar este tratado: varios gefes vinieron à poner en él sus sellos, y los que no los tenian hicieron en él una señal con el dedo. Entre aquellos gefes, me llamó la atencion un mancebo que, desde la edad de 15 años gobernaba la tribu El Ollama: los que la componen son muy superiores à los otros beduinos, cultivan la poesía y son en general instruidos y muy elocuentes. Aquel gefe nos contó el origen de su tribu.

Un beduino de Bagdad gozaba de gran reputacion de sagacidad. Un dia fué un hombre à verle y le dijo: "Hace cuatro dias que ha desaparecido mi muger y que la estoy buscando en vano; tengo tres hijos que lloran, estoy desesperado y vengo à rogaros que me ayudeis con vuestros consejos." Aliaony consuela à aquel desgraciado le escita à quedarse con sus hijos y le promete buscar à su muger y llevársela, muerta ó viva. Despues de tomar los mas prolijos informes, averigua que aquella muger era muy hermosa; él tenia un hijo muy libertino y que tambien estaba ausente hacia pocos dias; la sospecha atraviesa su mente como un relámpago; monta en un dromedario y recorre el desierto. Ve à lo lejos unas águilas

reunidas, acude, y halla en la entrada de una gruta el cadáver de una muger. Ecsamina los sitios y ve las pisadas de un camello; halla à sus pies una parte de los flecos de unas alfombras, coge este mudo testigo y se vuelve atras. De vuelta en su tienda, ve llegar à su hijo, en cuyas alforjas desgarradas faltan los fatales flecos. Reprendido àsperamente por su padre, el jóven confiesa su crimen; Aliaony le corta la cabeza, envía buscar al marido y le dice: "Mi hijo es quien ha dado muerte à vuestra muger; le he castigado y ya estais vengado; tengo una hija y os la doy en matrimonio." Este rasgo de bárbara justicia aumenta la fama de Aliaony, que fué elido gefe de su tribu, y de su nombre se formó el de El Ollama, que significa sabio, denominacion que la tribu continúa justificando.

A medida que avanzábamos hácia Bagdad, nuestro tratado se cubria diariamente de nuevas firmas.

Cuando salimos de El Rané fuimos à acamparnos en Ain El Oussada, junto al rio El Cabour. Durante nuestra residencia en este punto, un correo despachado al jeque Giaudal, gefe de la tribu El Wualdi, habiendo sido muy mal recibido, volvió portador de palabras ofensivas para el Drayhy. Sus hijos querian tomar venganza inmediatamente; pero à ello se opuso Jeque Ibrahim, haciéndoles presente que siempre estarian à tiempo para hacer

la guerra, y que era preciso antes tentar la via de la persuasion. Propuse al emir ir yo mismo à buscar à Giaudal para esplicarle el caso, y aunque empezó por negarse à ello, al cabo cedió à mis argumentos y partí acompañado de dos beduinos. Giaudal me recibió con enojo, y cuando supo quién yo era me dijo:

“Si os hubiera encontrado en cualquiera parte que no fuera en mi tienda, no hubierais vuelto à comer pan; agradeced à nuestros usos, que me prohíben daros muerte.”

“Las palabras no matan al hombre, le respondí; soy vuestro amigo, no deseo mas que vuestro bien y vengo à pedir os una conferencia secreta. Si lo que tengo que deciros no os satisface, me volveré sin tardanza.” Viéndome tan sereno, se puso en pié, llamó à su hijo mayor, y me llevó fuera de las tiendas; sentámonos en el suelo en corro y empecé en estos términos:

—“¿Qué preferís? la esclavitud ó la libertad?”

—“¿La libertad sin duda!”

—“¿La union ó la discordia?”

—“¿La union!”

—“La grandeza ó la humillacion?”

—“¿La grandeza!”

—“¿La pobreza ó la riqueza?”

—“¿La riqueza!”

—“¿La derrota ó la victoria?”

—“¿La victoria!”

—“¿El bien ó el mal?”

—“¿El bien!”

—“Nuestro objeto es proporcionaros todas estas ventajas; queremos libertaros de la esclavitud de los wahabi y de la tiranía de los osmanlis, reuniéndonos todos à fin de hacernos fuertes y libres. ¿Por qué os resistis à ello?”

“Lo que decís es plausible, me respondió; pero nunca serémos bastante fuertes par resistir à Ebn Sihoud.

“Ebn Sihoud es un hombre como vosotros, le dije; es ademas un tirano, y Dios no favorece à los opresores; lo que da la superioridad no es el número, sino la inteligencia; no es el sable el que corta la cabeza, sino la voluntad que le dirige.”

Todavía duró largo rato nuestra conferencia; pero acabé por convencerle y persuadirle à que me acompañase à la tienda del Drayhy, que quedó muy contento del resultado de mi negociacion.

Fuimos en seguida à acamparnos junto à los montes de Sangiar, que están habitados por adoradores del espíritu malo. La principal tribu del pais, mandada por Hammoud El Tammer, está establecida junto al rio Sagiour y nunca viaja como las demas. Hammoud se resistió mucho tiempo à entrar en la alianza, con cuyo motivo seguí una larga correspondencia con él, y habiénoale persua-